

Artículo

01

**Hijos e hijas de
inmigrantes en
jardines infantiles:**
Pensar prácticas para
la inclusión





Hijos e hijas de inmigrantes en jardines infantiles: Pensar prácticas para la inclusión

Constanza Ambiado¹

Resumen

En el presente artículo se exponen los principales resultados de una investigación cualitativa llevada a cabo en 2018 en diversos jardines infantiles JUNJI de la Región Metropolitana, que buscó indagar, a partir de entrevistas y observaciones, prácticas de acogida e integración de familias migrantes y sus hijas e hijos en las comunidades educativas. De manera resumida se presentan prácticas distintas cotidianas que educadoras y sus equipos llevan a cabo para dar cuerpo a la inclusión e interculturalidad y promover, a su vez, nuevas formas de pensar los desafíos que trae consigo el siglo XXI con un nuevo escenario de movilidad global.

Palabras clave:

INMIGRANTES, INCLUSIÓN, JARDÍN INFANTIL, DIVERSIDAD.

¹ Historiadora de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Este texto proviene de los resultados del proyecto *Infancia sin racismo. Viviendo en tiempos transculturales*, financiado por Fondart Regional 2018, modalidad Investigación en culturas migrantes, del cual la autora fue la investigadora principal. Correo electrónico: constanza.ambiado@uchile.cl.



En este escenario de hostilidad hacia la migración, es necesario repensar al jardín infantil como un espacio social de integración y cuidado para hijos e hijas de inmigrantes en Chile.

En los últimos años las migraciones hacia Chile han aumentado de manera considerable en relación a las décadas anteriores, especialmente si pensamos que el país ha sido una tierra de emigración más que de llegada de inmigrantes, a diferencia de Argentina o Brasil. Sin embargo, en el ocaso del siglo XX, la historia migratoria de la república chilena dio un giro poco esperado al volverse el destino principal de la migración intraregional. Este rápido aumento ha sido percibido por la sociedad chilena como una “invasión”, “ola”, “estallido”, todas metáforas que dan cuenta de cómo la migración es vista como un elemento disruptivo en la vida nacional. Diversas investigaciones de los últimos años han mostrado las percepciones negativas que los chilenos y chilenas tienen sobre la migración, en ámbitos tan diversos como el trabajo, el consultorio, la escuela o, incluso, en el uso del espacio público (Encuesta INDH, 2017; Tijoux, 2013; Tijoux, 2016; Tijoux y Ambiado, 2023; entre otros).

Niños, niñas y jóvenes hijos e hijas de inmigrantes también se ven marcados por esta percepción negativa de la migración, incluso cuando han nacido en Chile. Entendamos que migrar no es una decisión fácil, menos aún para niños y niñas. Con escasa participación en la toma de decisión familiar de migrar, así como una limitada comprensión de lo que en términos vitales significa para ellos y ellas dejar el hogar, la tierra de origen y viajar hacia otro país, sus vidas se ven cruzadas por la migración y por aquellos procesos estructurales que las hacen posible. La precarización laboral de sus padres y madres, la falta de redes familiares y el empobrecimiento de la vida en el lugar de destino, en particular durante los primeros años de la migración, son problemas que afectan su día a día.

Junto a la estigmatización social, el aumento de la irregularidad migratoria ha acarreado consigo problemas de acceso a derechos para las familias inmigrantes, las cuales muchas veces quedan fuera del radar de instituciones clave para la integración de niños y niñas en el país de recepción. A esto se añaden la falta de garantías legales para acceder a una red de cuidados formales y de calidad y los malos tratos que las personas migrantes reciben en la búsqueda e integración en las redes de cuidado en el país de destino,



siendo éstos dos de los principales problemas de la infancia migrante. En este escenario de hostilidad hacia la migración, es necesario repensar al jardín infantil como un espacio social de integración y cuidado para hijos e hijas de inmigrantes en Chile.

Es cada vez más relevante levantar preguntas sobre qué tan preparados están los establecimientos de Educación Parvularia para recibir a niños y niñas marcados por la inmigración, así como también conocer más sobre cuáles son las estrategias que sus equipos profesionales crean y despliegan para transformar sus proyectos educativos a partir de un enfoque de respeto por la diversidad cultural y de no discriminación.

Es cada vez más relevante levantar preguntas sobre qué tan preparados están los establecimientos de Educación Parvularia para recibir a niños y niñas marcados por la inmigración.

Si bien algunas orientaciones sobre el trabajo con la diversidad cultural en la Educación Parvularia han sido delineadas por las oficinas centrales de la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) la Subsecretaría de Educación Parvularia o la Superintendencia de Educación, gran parte del trabajo de identificación de problemas y creación de soluciones queda a cargo de las educadoras de cada jardín infantil, a partir de las realidades locales y las particularidades que presentan sus comunidades educativas.

El presente texto es una invitación a conocer y reflexionar en torno al trabajo creativo llevado a cabo en distintos jardines infantiles de la Región Metropolitana, con el objetivo de proponer nuevas formas de hacer, pensar y sentir la migración desde el trabajo con la primera infancia. Para cumplir con lo propuesto se presentan los principales resultados de una investigación social en seis jardines infantiles clásicos JUNJI de la ciudad de Santiago, llevada entre abril y diciembre de 2018, cuyo propósito fue registrar, sistematizar y analizar prácticas de trabajo de la diversidad cultural que están siendo inventadas, desarrolladas e implementadas por establecimientos que cuentan con un número significativo de hijos e hijas de inmigrantes dentro de sus aulas. Se trató de un estudio cualitativo comprensivo, donde se llevaron a cabo entrevistas con educadoras de párvulo y sus equipos en aula, observaciones al interior de jardines infantiles y entrevistas grupales con familias migrantes de las unidades educativas participantes.

Reflexionar sobre las propias prácticas

Cada jardín infantil es un mundo donde cada comunidad presenta dinámicas y características propias y donde surgen complejidades particulares. No obstante, el que sean distintas no implica que lo que se advierte de utilidad para algunos no lo sea para los demás. Por el contrario, lo ya hecho por uno puede servir como referente, para motivar, proponer, hacer reflexionar a otros jardines infantiles que estén pasando por situaciones similares o cuyas comunidades tengan características análogas.

También es necesario relevar la importancia que tiene el hecho de generar propuestas y políticas institucionales basadas en prácticas existentes en los jardines infantiles, las cuales toman en cuenta tanto las creatividades, intenciones y preocupaciones de los equipos de educadoras, como las dificultades y límites que éstos deben afrontar en su

práctica laboral diaria, tales como la falta de personal, las restricciones presupuestarias, de infraestructura y los desafíos para el cumplimiento de metas institucionales.

Entenderemos las prácticas como acciones que tienen lugar en la vida cotidiana de los jardines infantiles y que son llevadas a cabo principalmente por sus equipos (educadoras en párvulo, técnicos en Educación Parvularia, administrativos) en compañía de los demás integrantes de las comunidades educativas, es decir, con los niños, niñas y sus familias.

Ahora bien, para entender cómo las acciones inter y transculturales funcionan en el marco institucional, proponemos entenderlas en dos planos distintos de la vida en el jardín infantil: las actividades pedagógicas y las prácticas de vinculación con las familias.

Para entender cómo las acciones inter y transculturales funcionan en el marco institucional, proponemos entenderlas en dos planos distintos de la vida en el jardín infantil: las actividades pedagógicas y las prácticas de vinculación con las familias.

Actividades pedagógicas

La primera práctica que se destaca es aquella que aborda la diversidad cultural a partir del sello del jardín infantil. Durante el trabajo de campo se pudo observar cómo dos jardines infantiles incorporaron la mirada intercultural a actividades propias de su sello –ambiental y artístico, respectivamente– lo cual les permitió a dichas comunidades dar una entrada transversal de la diversidad al proyecto pedagógico a través del sello. En otras palabras, pensaron en la diversidad cultural como una característica de su comunidad, para lo cual era necesario reflexionar sobre el sello en particular y su lugar en el Proyecto Educativo Institucional (PEI).

Por ejemplo, en el jardín infantil con sello medioambiental se reflexionó acerca de la importancia que tiene la naturaleza en la cosmovisión de los pueblos originarios de América Latina y cómo se pueden enseñar las distintas formas, usos y tradiciones que existen en distintos países del continente en torno a cuidados de la tierra, significados de la naturaleza o usos que se le da a la flora. Así, los saberes y tradiciones de todo un continente ingresan en los aprendizajes que los párvulos adquieren con actividades propias del sello, como la hidratación herbal, las iniciativas de reciclaje o el cuidado de cultivos y huertas.

Una segunda práctica a destacar es la creación del material didáctico atinente a sus comunidades educativas, considerando las nacionalidades de las familias, las edades e intereses de niños y niñas según el nivel educativo, las diferencias de idiomas, entre otros. La escasez de material didáctico intercultural disponible para adquirir en los procesos de compras públicas, las restricciones y complejidades de estos mismos procesos de compra institucionales, así como el contraste de la lentitud de los procesos de transformación institucional, versus las transformaciones sociales de la comunidad del jardín infantil, crea un escenario donde los equipos educativos



cuentan con poca disponibilidad de material didáctico intercultural para trabajar en aula e intentan encontrar soluciones a mano para elaborar ellos mismos dicho material y darle mayor pertinencia cultural.

Entre las iniciativas de creación de material intercultural se destaca en primer lugar la grabación de canción de cuna en idioma creolé. En varios jardines infantiles se invitaba a madres haitianas de los niveles de sala cuna para pedirles cantar una canción en creolé para ellas grabar un audio o video. Además, reproducían la grabación de esas canciones cuando los niños y niñas estaban inquietos, a la hora de acostarse o como parte de la música ambiental durante los recreos. En algunos jardines infantiles también se solicitó a la madres que enseñaran canciones a las educadoras y técnicos, de modo que ellas pudiesen cantarlas en vivo de vez en cuando, incluyendo su traducción.

Otra práctica destacada es el cuaderno viajero. En uno de los jardines infantiles se originó la idea de hacer un cuaderno de historias de todas las familias que llegaban a él. Dicho cuaderno circularía por todos los niveles, un mes en cada nivel y pasaría por las manos de todas las familias que quisieran ser partícipes de la experiencia. Las familias se llevaban el cuaderno a casa, escribían su historia y, si lo deseaban, podían incluir fotografías, dibujos o cualquier anexo que quisieran complementar a su historia. Luego, las experiencias descritas eran transformadas por las educadoras de los niveles mayores a historias de cuento o parte de obras de títeres para ser narradas a niños y niñas más grandes.

Una tercera práctica es la incorporación de la diversidad cultural en el Plan Fomento Lector, donde se ocupa la narración con el propósito de dar cuenta de distintas formas de hacer las cosas y vivir en el mundo, trabajar mensajes contra la discriminación y promover la igualdad de las personas, sensibilizar a niños y niñas en torno a la migración, presentándoles historias de las trayectorias migratorias alrededor del mundo, entre otros usos posibles. Algunas de las prácticas observadas fueron: invitación a cuentacuentos o narraciones orales de otras nacionalidades a presentarse en los jardines infantiles, extendiendo incluso la invitación a las familias; preguntar y registrar respuestas de familias migrantes respecto a los cuentos infantiles que son tradicionales en sus lugares de origen, a partir de, por ejemplo, preguntas a madres y padres sobre cuáles eran los cuentos que les leían cuando eran niños y niñas; trabajar historias que narren temáticas vinculadas a los viajes migratorios, particularmente respecto a su dimensión emocional.

Una cuarta práctica a destacar son los usos del cuerpo y sus sentidos. El cuerpo es carne, experiencia y también sociedad (Le Breton, 2005; Le Breton, 2021). Nuestra forma de sentir el mundo tiene mucho que ver la forma en que una sociedad determina el buen y el mal gusto, lo que es bello y agradable y lo que no lo es. El trabajo a través del cuerpo permite que los niños y niñas adquieran experiencias que les permitan movilizar nuestros sentidos y ampliar su percepción de la belleza a una diversidad de sonidos, olores, colores y texturas.

Un ejemplo de ello son las actividades que implican el reconocimiento del propio cuerpo y el de los compañeros y compañeras. En una actividad observada, la educadora invitó al grupo a armar un círculo y observar sus manos, sus piernas y a los otros compañeros y compañeras. Se les invitó a describirse a sí mismos y entre sí, a tocar sus rostros, sus cabellos, sus manos, y al mismo tiempo los cuerpos de sus pares, para ver que todos tenemos similitudes. El cuerpo se vuelve eje central de exploración; todos tenemos

piel, cabellos y también hay rasgos que nos hacen distintos. Esto permite a los niños y niñas registrar la diversidad de los cuerpos desde muy temprana edad y comprender las diferencias como parte de la normalidad. Es importante que puedan mirar y palpar en el proceso según los equipos de educadoras.

Otro ejemplo es el uso de la música durante actividades físicas. En algunos jardines infantiles los equipos de educadoras buscaban música tradicional o popular de los lugares de origen de las familias presentes en sus niveles, con el objetivo de utilizarla durante las actividades físicas realizadas en el jardín infantil. Durante los espacios destinados al baile, también se les enseñaban movimientos. Al respecto, se recomienda que la elección musical debe emerger de una investigación con las familias respecto a la música que escuchaban en sus antiguos hogares o aquellas canciones que les son significativas por su historia familiar.

Un tercer ejemplo son las degustaciones y ferias de comida que permiten que niños y niñas puedan probar preparaciones, sabores y aromas distintos a los que están acostumbrados en el jardín infantil y en casa. Además, genera un espacio de intercambio y disfrute entre las familias, los equipos docentes y los niños y niñas, y les otorgan un lugar a las familias migrantes para compartir recetas e historias de su vida previa a la migración. Este tipo de experiencias donde los niños y niñas aprenden haciendo es esencial para darle un fundamento pedagógico a las actividades que usan el sentido del gusto. Para potenciar más esta actividad, se aconseja que la presentación de alimentos y preparaciones se acompañe con historias y anécdotas tras esas recetas, que pueden obtenerse tanto a partir de una investigación en internet o al preguntar a las familias.

Prácticas de vinculación con familias

La vida del inmigrante en Chile no es fácil. Ésta está llena de avatares burocráticos, desprotegida de sus derechos fundamentales y es blanco fácil de abusos. Tampoco hay familiares o amistades a quienes solicitar un préstamo en caso de necesidad, regalen la antigua ropa de sus hijos o ayuden a conseguir un trabajo. Los conflictos entre los tiempos del trabajo, con los tiempos para la crianza y los problemas económicos tienen efectos en la relación que los padres y madres establecen con los jardines infantiles. Muchas veces los equipos de las unidades educativas se transforman en uno de los principales enclaves de integración en la sociedad chilena. Se destacan tres prácticas que se dirigen a fortalecer el camino hacia una buena acogida.

La primera práctica es la aplicación de una encuesta o realización de una entrevista dirigida a conocer las historias migratorias de sus familias, incorporando tanto el viaje como la vida en el país de origen. Se puede preguntar, por ejemplo, de qué ciudad provienen y cómo es ese lugar, a qué se dedicaba su familia y en qué ha cambiado su vida entre allá y acá; también se podría preguntar acerca del sistema de Educación Parvularia y crianza en el lugar de origen, lo cual permite conocer las expectativas que ellos y ellas tienen del jardín infantil y adecuarlas a lo que cada establecimiento puede entregar realmente; un tercer tópico relevante de destacar es conocer las redes migratorias y de cuidado de las familias, así como sus condiciones laborales, lo cual permite generar propuestas de trabajo flexibles en el jardín infantil para incorporar a las familias, así como saber hasta dónde exigir su participación sin agobiar a los padres y madres.



El trabajo a través del cuerpo permite que los niños y niñas adquieran experiencias que les permitan movilizar nuestros sentidos y ampliar su percepción de la belleza a una diversidad de sonidos, olores, colores y texturas.

Conocer las historias migratorias de las familias de una comunidad educativa es crucial para no caer en problemas de interpretación o en procesos de racialización de quienes son migrantes. Los estereotipos se vuelven comunes, más aún los que caracterizan al *otro* de manera negativa y mostrándolo como inferior (Tijoux, 2013; Tijoux, 2016; Ambiado, 2021). Las prácticas que tienden a generar espacios para interactuar con las familias migrantes y lograr una comunicación efectiva tienen el poder de combatir los estereotipos negativos arraigados –consciente e inconscientemente en los equipos de educadoras– al mostrarnos una realidad mucho más heterogénea de la imaginada.

Una segunda práctica a destacar es la realización de actividades extraordinarias para conocer las nuevas familias e intercambiar conocimientos. Las celebraciones interculturales son parte del calendario de la mayoría de los jardines infantiles, algunos celebran a todos los países en una gran fiesta cultural, mientras otros hacen celebraciones distintas por país. En cualquiera de las dos formas el trabajo con las familias es lo esencial, pues serán ellas las protagonistas de ese día. Es importante reflexionar sobre cómo será el proceso de intercambio de conocimientos y el protagonismo que tendrán las familias migrantes en el diseño de las actividades.

Un buen ejemplo de incorporación de la familia en el diseño y ejecución de celebraciones fue observado en uno de los jardines infantiles participantes, donde el equipo de educadoras decidió generar un espacio de encuentro con las familias migrantes para

coproducir los festejos. Cuando se consultó a las familias qué celebración era importante para ellas, las educadoras se llevaron una sorpresa al saber que optaban por realizar celebraciones religiosas vinculadas al cristianismo antes que festejos patrios. Las dos actividades realizadas ese año fueron la Navidad (familias venezolanas) y el Señor de los Milagros (familias del Perú). Las actividades fueron diseñadas por los padres y madres y coproducidas con el equipo educativo.

Reflexiones

En este texto se quiso presentar los principales resultados encontrados en los seis jardines infantiles observados a partir de una investigación mayor, donde se buscó conocer cuáles eran las prácticas que desplegaban los equipos de educadoras para integrar la diversidad cultural proveniente de la migración. La principal conclusión fue que, frente a las complejidades institucionales, educadoras y técnicos llevan a cabo formas de resolver que ocurren sin mayor planificación en el día a día. Más allá y nutriendo a las políticas e iniciativas institucionales respecto a la promoción de la interculturalidad existentes en JUNJI desde los años 90 en adelante, durante la investigación se pudo capturar la existencia de prácticas cotidianas que se despliegan como *formas de hacer* que se han ido creando y ensayando en cada jardín infantil a partir de la creatividad y empuje de los equipos de educadoras y las propias familias.

Las nuevas prácticas de trabajo intercultural llamaban a diversificar los acervos culturales y las herramientas pedagógicas con que los equipos contaban, dando lugar a una comprensión más amplia de la interculturalidad para entenderla como una vida en común, más que como una suma de ejercicios puntuales.

Muchas de las prácticas nacieron de reflexiones colectivas al interior de los equipos educativos, respecto de cómo incorporar a las familias, niños y niñas a su proyecto pedagógico. Si bien, muchos jardines infantiles partieron con actividades acotadas, por ejemplo, armar un panel o rincón intercultural en el aula o agregar una actividad semanal específica para trabajar lo intercultural, con el tiempo y los múltiples ensayos, los equipos de educadoras fueron terminando con las prácticas que limitaban lo intercultural a un cierto espacio u horario, para comenzar un proceso de trabajo que buscaba transversalizar la diversidad cultural a partir de su integración en actividades y ejercicios que ya eran parte del proyecto educativo. En ese sentido, las nuevas prácticas de trabajo intercultural llamaban a diversificar los acervos culturales y las herramientas pedagógicas con que los equipos contaban, dando lugar a una comprensión más amplia de la interculturalidad para entenderla como una vida en común, más que como una suma de ejercicios puntuales.

Este acercamiento integral hacia la diversidad cultural atada a la migración con foco en la vida común permite, al mismo tiempo, no detener las acciones interculturales en las prácticas pedagógicas sino también llevar a repensar el jardín infantil como espacio social, más aún como un espacio clave para la generación de vínculos sociales entre la familia migrante y la sociedad chilena. En tiempos de alta criminalización de la migración, se vuelve fundamental consolidar aquellas comunidades que pueden dar



un giro a las percepciones negativas que hoy afectan fuertemente la calidad de vida de niños y niñas hijos e hijas de inmigrantes.

Para comprender la migración como fenómeno social es relevante conocer las condiciones estructurales que moldean la vida de las personas migrantes en Chile. Por ejemplo, muchas veces la escasa participación en actividades educativas de las familias se interpreta como falta de interés o de responsabilidad atribuyéndosele a lo que los equipos de educadoras creen que son formas culturales de apego distintas a la chilena. En cambio, lo que muchas veces explica la escasa participación no es el tipo de vínculo afectivo con sus hijos e hijas, sino los efectos de la explotación laboral y de políticas migratorias sin enfoque de derechos humanos. Una vez que se comprende la migración como un fenómeno multidimensional cruzado por desigualdades sociales, hay espacio para poder reflexionar sobre los sesgos que cada persona trae consigo e impulsar interacciones libres de estereotipos y manifestaciones racistas.

Este texto es una breve muestra de lo que ya existe en los jardines infantiles, que se traduce en una invitación a la reflexión conjunta sobre el sentido que se les puede dar a las prácticas cotidianas. La creatividad observada en los equipos educativos, así como la posibilidad de generar espacios de reflexión de las propias prácticas, permitió la emergencia de un abanico de actividades que, sin grandes presupuestos, logró construir una nueva posibilidad de pensar la cotidianidad desde la diversidad cultural, a partir de pequeños gestos cotidianos: invitar a una madre a cantar, escribir una palabra en dos o tres idiomas, preguntar a una familia qué cuentos le leían cuando pequeños o qué celebraciones son para ellos importantes. 🌻

Una vez que se comprende la migración como un fenómeno multidimensional cruzado por desigualdades sociales, hay espacio para poder reflexionar sobre los sesgos que cada persona trae consigo e impulsar interacciones libres de estereotipos y manifestaciones racistas.





Decálogo y Manifiesto de niñas y niños

1. Saludos mágicos como: Buenos días, buenas tardes, buenas noches, muchos gracias perdón y por favor así voy aprendiendo a tener culeros.
2. Expresarme como y sentir libremente porque lo voy necesitando.
3. Adultos juegan y van junto a nosotros para divertirse juntos.
4. Que lindo que me digas: ¡Te amo y disculpas! Eso es importante y no lo olvide.
5. Amos y respetar para todos los niños y niñas.
6. Recordar que los niños no se tocan, no se golpean, ni se les dicen palabras...
7. ¡Ayúdame y tíndome la mano cuando te necesite!
8. Se amable porque la amabilidad es un lenguaje que todos podemos entender.
9. Escuchame con atención y cree en mí, yo soy importante.
10. Expresamos tu amor todos los días de la vida con palabras lindas y cariños.
11. Ayúdame a ser feliz, amos y ser amadillo.
12. Libérame que tus abrazos me llenan de vida.
13. No me maltrates... ¡Escúame!
14. Juega conmigo...
15. Conviégeme con ejemplos de amos...
16. Escúame con...

Un niño o niña...

SCJI EXE

no
8026
antos
2023
Ed. Parvularia
por Beatriz Ruiz



Referencias bibliográficas

Ambiado, Constanza (2021). Le stigmaté d'être un migrant haïtien au Chili: racisme institutionnel et bataille pour la garde des enfants, en: Racismes, Corps, Attentes. Figures de la migration en contexte contemporain. Paris: Ed. L'Harmattan.

Le Breton, David (2005). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Le Breton, David (2021). *Cuerpos enigmáticos: variaciones*. Santiago: LOM.

Primera encuesta sobre percepciones y manifestaciones del racismo en Chile del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH), año 2017.

Tijoux, María Emilia. (2013). Las escuelas de la inmigración en la ciudad de Santiago: Elementos para una educación contra el racismo. *Polis (Santiago)*, 12(35), 287-307.

Tijoux, María Emilia (ed). (2016). *Racismo en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.

Tijoux, María Emilia & Ambiado, Constanza. (2023). Ser paciente haitiano/a en Chile y vivir el racismo en centros de la red pública de salud. *Interdisciplinaria*, 40(1): 363-377.

Tijoux, María Emilia (ed). 2023. La deshumanización de las personas migrantes. *Los límites del Estado y la urgencia del reconocimiento*. Santiago: Editorial Quimantú.